



ANTONIO NEGRI
PADUA, ITALIA, 1933
Commonwealth
► MADRID: AKAL, 2010



LUC BOLTANSKI
PARÍS, FRANCIA, 1940
El nuevo espíritu del capitalismo
► MADRID: AKAL, 2002



MOISHE POSTONE
CHICAGO, EE. UU., 1942
Marx Reloaded
► MADRID: TRAFICANTES DE SUEÑOS, 2007



CHRISTIAN FELBER
SALZBURGO, AUSTRIA, 1972
La economía del bien común
► MADRID: DEUSTO, 2012

Assaig

VE DE LA PÀGINA 1

Pensar el siglo XX, Madrid: Taurus, 2008 i 2012) per endinsar-nos en la complexitat dels processos que vivim des de la Postguerra i en els lligams entre aquests processos i, per exemple, les dinàmiques de les organitzacions socials o sindicals, un assumpte, el del paper emancipatori dels agents socials realment existents, de vegades bandejat per autors com Negri o Hardt.

Per últim, **Jürgen Habermas** ha explicat en el seu llibre més recent, *La constitució de Europa* (Madrid: Trotta, 2012), que la construcció de la Unió Europea és una estació en un llarg procés de «juridificació» i de control («civilització») del despotisme inherent al capitalisme. En la seua *Teoria de l'acció comunicativa*, Habermas havia defensat que podríem contrarestar les tendències «instrumentalitzadores» del capitalisme invocant un horitzó d'enteniment comú (que ja està present, en cert sentit, en la nostra capacitat comunicativa). En *La constitució de Europa* manté l'ideal d'enteniment, al qual s'acostarien processos de limitació jurídica del poder, que no serien més que l'afirmació progressiva i progressista de la igualtat, una tesi en la que ja confiava **A. Tocqueville** en el seu clàssic estudi sobre *La democràcia a Amèrica*. La teoria comunicativa de Habermas es relaciona amb la defensa de la recuperació de l'espai públic de **Seyla Benhabib** i amb l'apologia d'una justícia mundial en la línia de **Nancy Fraser**.

Amb tot i això, són molts els autors que han reclamat l'atenció sobre com el desenvolupament neoliberal del capitalisme ataca directament el mateix concepte del dret. Així, per posar un parell d'exemples, **Umberto Eco** i **Li** fa una autocrítica a com el dret laboral ha ignorat durant massa temps aquest atac (vegeu la seua intervenció en el I Congrés Treball, Economia i Societat de la Fundació Primer de Maig, en internet) o **Christian Laval** ha defensat amb vehemència que l'educació és un dret i no pas un negoci (*La escuela no es una empresa*, Barcelona: Paidós, 2004).

El deixeble de Habermas, **Axel Honneth**, que accepta de **M. Foucault** i **P. Bourdieu** la impossibilitat d'un espai públic, lliure de dominació, en el qual es pugui configurar aquell horitzó d'enteniment de què parla el seu mestre, para esment en la reacció psicològica de la víctima menyspreada. La seua pugna per ser reconeguda ofereix un punt de partida a una crítica social, en la mesura en què una societat realitzada seria aquella en la qual les institucions socials permetrien que les persones trobaren reconeixement en tres esferes: amor, dret i solidaritat. Mentre això no s'aconsegueix, habitem *La sociedad del desprecio* (Madrid: Trotta, 2011). El vell ideal hegel·lià de l'«ètica», aquella societat que fa virtuoses els seus membres, ha estat replantejat també en l'apel·lació d'**Avishai Margalit** a una *Sociedad decente* (Barcelona: Paidós, 2010). Encara que també hi ha qui, com **Luc Boltanski** (*El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid: Akal, 2002) pensa que les crítiques al capitalisme, si no són definitives, acaben enfortint-lo. El millor, per tant, és que siguin definitives.

Indigneu-vos, si voleu, comprometeu-vos, si podeu, però no deixeu de llegir.

(*) Departament de Sociologia i Antropologia Social. Universitat de València.

Nostalgia, el sobresaliente viaje onírico a la infancia que consagró al rumano Cartarescu, es un cóctel de fantasías de alta graduación. En estos cinco relatos, que representan un *tour de force* narrativo afrodisíaco y literariamente impactante, Cartarescu es de todo menos lacónico.

Commoción contra la candidez

Novela

POR EUGENIO FUENTES

■ ¿Cuántas balas puede cargar un ruletista en el tambor de un revólver para acariciar la esperanza de sobrevivir? ¿De qué conexión neuronal puede brotar un candado de carne y sangre que cierra la única puerta capaz de proteger ante una amenaza tan terrorífica como ambigua? ¿Por qué se desvanecen en mesías tocado por la luz de la sexualidad? ¿Cuál es el punto de vista de un insecto espectral?

Si encuentran respuesta a estas preguntas en las páginas de *Nostalgia*, sin duda uno de los mejores libros publicado en 2012, no descartan que sean consecuencia de una pura fiebre lectora. Porque *Nostalgia*, y su autor, el rumano **Mircea Cartarescu** (Bucarest, 1956), se habrán limitado a sembrar en quien se adentre en sus líneas un cóctel de fantasías de alta graduación. Un explosivo brebaje cuya ingesta desencadenará una temible mezcla de placer y resaca, una arrasadora commoción que aniquilará cualquier atisbo de candidez en su visión del mundo.

Cartarescu está considerado el cabeza de fila de la generación literaria rumana llamada «de los vaqueros» o también «de los ochenta». Candidato desde hace años a abrirle las puertas del Nobel a su lengua materna, ejerce como profesor universitario, especializado en posmodernismo, y viene saliendo con reiteradas negativas su perenne tentación de abandonar su país. Pero, entre tanto, ha ido construyendo una peculiarísima carrera literaria en la que alterna narrativa con poesía y ensayo, a la vez que da rienda suelta a la escritura compulsiva de diarios.

Cuando, en la segunda mitad de los ochenta, Cartarescu fue conformando *Nostalgia* no la llamaba así; la llamaba *El sueño*, y con ese nombre la publicó en 1989. Era su primer volumen de narrativa y llegó a las librerías poco antes de que la muerte del dictador **Ceausescu** se convirtiera en video semiclandestino. Fue al ser reeditada en 1993, en versión íntegra, cuando se rebautizó. Después vendrían esa lacerante aproximación al travestismo que es *Lulú* (1994; Impedimenta, 2011) y la magna trilogía *Orbitor* (1996, 2002, 2007, aún por verter al cas-



MIRCEA CARTARESCU
Nostalgia
► Traducción de Marian Ochoa de Eribe. Introducción de Edmundo Pas Solán.
► IMPEDIMENTA, 2012.



Mircea Cartarescu.

tellano), a la que rodea un aura de extremo crípticismo onírico, gran exigencia lectora y rompecabezas de traductores.

Aunque Cartarescu la denomine novela, hay cinco piezas en *Nostalgia*: un prólogo (el espléndido relato *El ruletista*, ya publicado aparte por Impedimenta en 2010), un epílogo (el relato satírico de locura y pasión musical *El arquitecto*) y el tríptico llamado propiamente *Nostalgia*, compuesto por el relato *El mendébil*, la fascinante novela corta *Los gemelos* —una epopeya íntima de amor adolescente e identidad sexual— y

Candidato desde hace años a abrirle las puertas del Nobel a su lengua materna, este profesor se reitera en sus negativas a abandonar su país

La nostalgia del título hace referencia a un paraíso perdido que el tiempo ha convertido en ruinas y que Cartarescu nos devuelve habitado por espectros

REM, la pieza más compleja de todas, que, en puridad, es una novela y tiene resonancias de *El aleph* borgiano.

El lector atento descubrirá que a las cinco se le puede asignar en buena parte el mismo narrador, de igual modo que en las cinco late la identificación entre realidad, sueño y literatura o que sus personajes deambulan por las calles, casi siempre extrarradiales, de un decrepito Bucarest industrial que, a menudo, se transforma en un escenario fantástico. Y, lo que es más característico aún, todas tienen su pista de despegue en la infancia y la adolescencia del autor, situada a caballo de los sesenta y setenta. De ahí la nostalgia del título: nostalgia de un paraíso perdido que el tiempo ha convertido en ruinas y que Cartarescu nos devuelve habitado por espectros. Siendo los vicios más innobles de una reseña el imperdonable desvelar secretos y el perezoso desmenujar tramas más allá de la información de contraportada, sólo queda hacer dos precisiones. La primera es de tenor estilístico. En la límpida prosa de Cartarescu (que en tan impecable castellano ofrece en esta edición **Marian Ochoa de Eribe**) se detecta un barroquismo, a veces tachado de excesivo, que ha llevado a emparentarla con algunos exponentes del realismo mágico. Vale que al ser preguntado al respecto el rumano alaba a **García Márquez**. Pero ¿por qué olvidar que en su juventud tomó a **Joyce** (*Los bueyes del sol* de Ulises) como trampolín para una epopeya en la que remedió todos los estilos de la poesía rumana? ¿Por qué ignorar sus reiterados elogios a **Borges**, **Lem**, **Kafka** o **Rilke**?

Definitivamente, *Nostalgia* huele más a Gregorio Samsa que a *Macondo*. No en vano constata el propio Cartarescu que «la literatura fantástica ha sido la corriente dominante en la literatura rumana». Genealogías al margen, cabe apuntar además que el Cartarescu diarista metódico está en la base de ese barroquismo, que a menudo no es sino una exhaustiva exploración de los territorios oníricos para recrearlos con todo el organicismo de los paisajes vigiles. La segunda precisión es más una sugerencia: no picoteen; empien por *El ruletista*. No sólo habrán leído un cuento extraordinario, sino que, al adentrarse en esta paradójica historia de una vida y una doble muerte —donde la literatura juega un papel redentor—, tendrán ya en los ojos muchas claves de las otras piezas. Y habrán empezado a percibir hasta dónde puede llevar los confines de lo fantástico una imaginación a la vez tan desbocada, tan precisa y tan anclada en la memoria como la de Cartarescu.